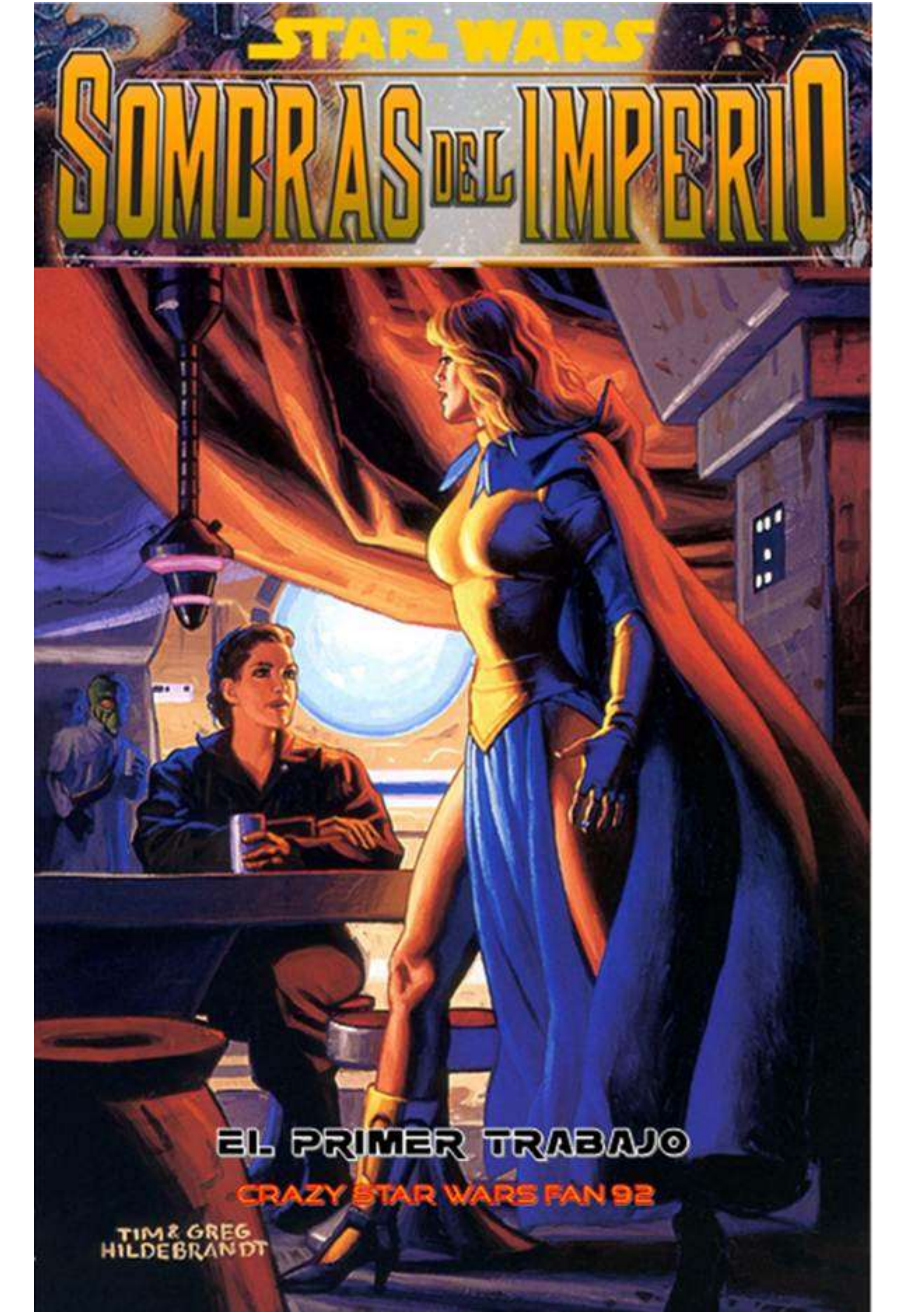

STAR WARS
SOMBRAS DEL IMPERIO
EL PRIMER TRABAJO
CRAZY STAR WARS FAN 92
TIM & GREG
HILDEBRANDT

La primera misión que tienen Dash Rendar y Guri juntos. El líder de un clan twi'lek los contrata para rescatar a su hija.



Sombras del Imperio

El primer trabajo

Crazy Star Wars Fan 92



Título original: *SHADOWS OF THE EMPIRE: The first job*
Autor: Crazy Star Wars Fan 92
Arte de portada: Tim & Greg Hildebrandt
Publicado originalmente en FanFiction.net
Publicación del original: fecha de la publicación original
aproximadamente 4 ½ años después de la batalla de Yavin
Esta historia es fan-fiction, no forma parte oficial de la continuidad

Traducción: Darth Blindpath
Revisión: …
Maquetación: Bodo-Baas
Versión 1.0
13.10.20
Base LSW v2.22

Declaración

Todo el trabajo de traducción, revisión y maquetación de este relato ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Star Wars y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de Lucasfilm Limited.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

CAPÍTULO I

El *Outrider*[1] emergió del hiperespacio, y a continuación, se zambulló en la contaminada atmósfera del planeta.

—En este momento, estamos ingresando en la atmósfera de Nar Shaddaa[2] —informó en voz alta un plateado droide de modelo anticuado, que respondía al nombre de Leebo[3].

Bostezando, un humano de cabellos pelirrojos de edad mediana, hizo su ingreso en la carlinga.

—Oh, amo Rendar, no sabía que no estaba despierto —se excusó el droide.

—Ahora lo estoy, gracias a ti —le contestó el hombre, rascándose la barba.

Una espigada mujer de cabellos rubios, apareció a su vez en la carlinga.

—¿Cómo te encuentras, Guri? —le preguntó Dash.

—Me encuentro bien —le contestó ella.

Guri era una HRD[4].

Había sido diseñada para ser casi tan idéntica a los seres humanos, que incluso los escáneres más sofisticados, no podían distinguir claramente las diferencias entre ella y las demás *personas*.

—Así que, ¿qué vamos a hacer después de aterrizar? —preguntó Guri.

—Bueno, él dijo que lo encontraríamos en la bahía de atraque número 58 —le respondió Dash.

—De acuerdo.

*****

Una vez que la nave hubo completado su aterrizaje, Dash y Guri aseguraron los blásters en sus cartucheras.

—Leebo, recarga la nave con combustible. No deberíamos demorar mucho tiempo —le indicó Dash a su ayudante.

—Sí, Amo Rendar —le respondió el droide.

---

[1] El Jinete del Espacio era un carguero ligero YT-2400; era una nave rápida, fácil de modificar y estaba bien protegida, al igual que todas las naves de la Corporación de Ingeniería Corelliana (CIC), sobre todo las de la serie YT. A ello se debía que CIC se haya convertido en el fabricante preferido de los contrabandistas, piratas y otros sujetos de igual calaña. También por eso Dash Rendar, paradigma de contrabandista y piloto, escogió una nave YT-2400 para sus actividades. N. del T.

[2] Nar Shaddaa era la luna más grande de Nal Hutta. Mejor conocida como la Ciudad Vertical, la Luna de los Contrabandistas, y la Pequeña Coruscant, Nar Shaddaa se parecía a Coruscant en su superficie totalmente cubierta por extensiones urbanas desde hacía milenios. Pero a diferencia de Coruscant, que sólo estaba descuidado y era peligroso en los niveles inferiores de la ciudad planetaria, Nar Shaddaa estaba indecentemente contaminada e infestada de crimen por todas partes. Nar Shaddaa era el orbe natal de la cazar recompensas Aurra Sing y del Maestro Jedi Eeth Koth, aunque este último era un zabrak iridoniano. N. del T.

[3] LE-BO2D9, apodado Leebo, era un droide de reparación de la serie LE producido por Cybot Galáctica, y que pasó a ser propiedad de Dash Rendar durante la Guerra Civil Galáctica. N. del T.

[4] HRD: Droide Replicante Humana. N. del T.

Dash y Guri descendieron por la rampa, en dirección hacia la bahía de atraque. Apenas los vio, un droide de protocolo se aproximó hasta donde estaban ellos.

—Sean bienvenidos a Nar Shaddaa —les anunció—. El costo del uso de la bahía, junto con la recarga de combustible, será de treinta y cinco créditos. Que tengan un buen día.

Sin mediar palabra, Dash le entregó el dinero, y en compañía de Guri, se sumergió en las calles de la congestionada metrópoli. El corelliano andaba en busca de una taberna.

—Ah, ésa es. El *Drunken Wookiee*[5] —dijo Dash, señalando a la cantina, y ambos caminaron en dirección hacia el tugurio.

En el interior, se encontraban dispuestos un escenario, una barra, y algunas mesas. Sobre el escenario, una banda de biths tocaban algunas entretenidas melodías, mientras que unas pocas bailarinas twi’lek, ejecutaban una exótica danza.

Ambos escudriñaron por los alrededores, buscando a la persona con la que se supone que debían encontrarse. Con discreción, Guri señaló hacia un apartado, y le dijo a su acompañante:

—Dash, ya lo estoy viendo; se encuentra en el apartado de la derecha.

Los dos se aproximaron a la mesa ocupada por el sujeto, y sin previo aviso, tomaron asiento delante de él.

El individuo resultó ser un bronceado twi'lek, quien no hizo la menor demostración de sorpresa.

—¿Corath? —preguntó Dash.

El twi’lek asintió.

—Soy Dash Rendar, y ésta es mi socia, Guri.

Ambos hombres se estrecharon las manos.

—¿Qué podemos hacer por usted, señor Corath? —preguntó Guri.

—Soy la cabeza del clan Corath, en Ryloth[6]. Represento a uno de los clanes más poderosos y ricos que existen en nuestro planeta. Hace una semana atrás, mi hija, Dilia, fue secuestrada, y llevada para convertirla en esclava. Deseo que ustedes me la regresen, y que además… se encarguen de eliminar al tipo que se atrevió a secuestrarla —les exigió su interlocutor, con un tono de voz cada vez más airado.

—¿Cuántos años tiene? —le preguntó Guri.

—Ella tan sólo tiene quince años. Es demasiado joven como para tener que pasar por todo esto. Puedo pagarles un millón de créditos si consiguen regresármela, sana y salva… además de completar esa pequeña tarea adicional —les dijo, limpiándose las lágrimas que empezaban a asomarse a sus ojos.

Sorprendido por la exorbitante suma, Dash Rendar dejó escapar un silbido.

---

[5] Drunken Wookie: El Wookie Ebrio. N. del T.

[6] Ryloth, también conocido como Twi'lek, era el mundo hostil y rocoso de los twi'leks, en los territorios del Borde Exterior, situado en el Corredor Corelliano y en el final del Corredor Viento de la Muerte. Su día y año tenían la misma duración, por lo que una mitad del planeta estaba siempre frente a su estrella, mientras que la otra permanecía sumida en una noche eterna, fenómeno conocido como rotación síncrona. El lado diurno era denominado las Tierras Brillantes. N. del T.

—¿Cómo se llama el hombre que se la llevó, y dónde piensa que podamos encontrarlo? —le preguntó el piloto.

—Él se la llevó al principal bar de los hutts en Nal Hutta[7], para que terminara convertida en una bailarina esclava. El nombre del sujeto es Leik Kahrath. ¿Han oído hablar de él?

Como el nombre no pareciera despertar ninguna evocación en Rendar, ni en Guri, Corath continuó:

—Es un sicario de baja calaña, al servicio de los hutts. Él pasa la mayor parte de su tiempo, en el Palacio de Duraga[8] el hutt. Una vez que hayan rescatado a mi hija, deberán traerla a mi departamento —les indicó.

Las miradas de Dash y Guri se entrecruzaron, antes de que el primero terminara aceptando la propuesta del twi'lek

—De acuerdo, tenemos un trato —convino el corelliano.

Junto con Guri, memorizaron las coordenadas que les fueron proporcionadas por Corath, y salieron caminando lentamente del bar, mientras miraban disimuladamente hacia los costados.

Las calles de Nar Shaddaa siempre debían ser consideradas como peligrosas.

Después de comprobar que nadie estaba siguiéndoles los pasos, se dirigieron con una marcha más viva hacia su nave, y a continuación, ingresaron de uno en uno en su interior.

---

[7] Nal Hutta (Joya Gloriosa en huttés) era la capital del Espacio Hutt, localizada en el sistema Y'Toub. Antiguamente fue un planeta de la República Galáctica, llamado Evocar, mundo natal de los evocii, quienes fueron expulsados por los hutts en el 25.000 ABY; estos habían migrado de su mundo natal Varl junto con sus sirvientes, los t'landa til. El planeta era controlado por las antiguas familias gobernantes hutt, que también gobernaban su luna, Nar Shaddaa, desde Nal Hutta. N. del T.

[8] Duraga el hutt: señor del crimen hutt de la imaginación del autor. No confundir con Durga Besadii Tai, el autodenominado Su Gran Obesidad, quien también poseía un Palacio en Nal Hutta. El Lord Durga, era un hutt y el sucesor de Aruk como jefe del Besadii kajidic. Durga sirvió como Vigo en la organización criminal Sol Negro durante un tiempo, pero después de la muerte del Príncipe Xizor, partió por su cuenta. Por ello, en caso de tratarse del mismo hutt, Guri hubiera sido fácilmente reconocida por aquel malhechor. El ambicioso hutt creó un complot para derribar a la Nueva República, empleando una súper-arma denominada Darksaber, una versión reducida de la estación de batalla conocida como la Estrella de la Muerte. Sin embargo, su plan fracasó, gracias a la incompetencia de sus trabajadores, los taurill, y los esfuerzos del general Crix Madine de la Nueva República. El Darksaber fue destruido, y Durga fue asesinado, poniendo fin a su rebelión de corta duración. N. del T.

CAPÍTULO II

—Leebo, enciende la nave, y fija el curso hacia Nal Hutta —le ordenó Dash al droide, en el mismo momento en que iba subiendo la rampa.

—Entendido, Amo Rendar.

El *Outrider* despegó sin ninguna dificultad.

Después de permanecer sentados por un momento en la sala de reuniones de la nave, Dash le dijo a Guri:

—Ahora, éste es el plan: yo voy a tratar de encontrar a esa muchacha, y tú te vas a escabullir dentro del Palacio de ese hutt, para hacerte cargo de ese tal Kahrath. Vamos a tener que dejarte no muy cerca del Palacio para no despertar sospechas. Recorrerás la distancia hasta llegar a sus instalaciones, y deberás infiltrarte disfrazada como una bailarina.

—No tengo ningún vestido de bailarina —le respondió ésta, sin demostrar ningún gesto de emoción ni de contrariedad: la replicante tan sólo estaba estableciendo un hecho.

Dash le aseguró:

—No te preocupes. Estoy seguro de tener algo para ti.

*****

Una hora más tarde, ya estaban llegando a la órbita de Nal Hutta. Dash le había proporcionado a Guri algunas vestimentas propias de las bailarinas que solían desarrollar sus espectáculos en los lugares destinados a complacer los apetitos ligeros de algunos varones, y ella ya se las había puesto.

—¿Crees que se traguen el anzuelo? —le preguntó Guri.

Una vez más, el corelliano silbó de manera apreciativa.

—Sip, estoy seguro de que lo harán —la convenció Dash.

Guri estaba escasamente vestida con un bikini de color dorado, provisto además de algunas redes que envolvían sus bien torneadas piernas.

—Voy a dejarte por allí, y una vez que estés dentro, tendrás que encargarte de ubicar al tipo. Nos mantendremos en contacto con esto —le dijo Dash, tendiéndole un brazalete dorado con algunas piedras engastadas sobre la joya—. He insertado un diminuto comlink dentro del brazalete. Tan sólo mantén presionada la piedra roja del medio para hablar. Y en caso de que lo necesites, presiona la piedra de color azul que está a su lado, para lanzar un dardo envenenado.

Ella asintió.

—Amo Rendar, estamos aproximándonos al Palacio de Duraga —les anunció Leebo.

La nave completó un aterrizaje discreto en las cercanías.

—Buena suerte —le deseó Dash a Guri, mientras ésta iba descendiendo de manera despreocupada por la rampa.

—Para ti también —le respondió ella, probando el comlink.

El *Outrider* no tardó en levantar el vuelo.

*****

Guri se dirigió hacia la entrada del Palacio. Dos guardias gamorreanos le salieron al encuentro.

—¿Qué asunto te trae ante Duraga? —le preguntó uno de ellos, con su característica falta de modales.

—Estoy aquí como bailarina —contestó de manera cortante la HRD.

—De acuerdo, sígueme —le indicó el otro guardia.

Siguió al maloliente cerdo a lo largo del pasadizo, y ambos terminaron desembocando en un enorme ambiente. En medio del salón —como solía acostumbrarse en sitios como ése—, se encontraba acomodado el hutt. A su izquierda se encontraba una banda de música, junto con las bailarinas, y a la derecha, estaban dispuestos los disímiles visitantes y concurrentes habituales de la corte de Duraga.

Éste le dirigió una mirada de arriba a abajo, y preguntó:

—¿Daarl jub acha ino?

Aunque la unidad traductora de su modulador de voz, le permitía hablar con fluidez una variedad de idiomas, incluyendo básico, falleen, huttés, rodiano y ryl[9], su tapadera requería que no demostrase que podía entender con facilidad las palabras del farfullante gánster.

La tonta expresión de su rostro denotaba sorpresa y falta de comprensión.

Dándose cuenta de su aparente dificultad, uno de los acólitos de Duraga, un t'landa til[10] llamado Koxxaj, quien más parecía ser una descomunal mascota del amo del Palacio, tradujo para la mujer en correcto *básico*:

—¿Qué quieres con mi Amo?

—Mi nombre es Tari Yalia. Pienso quedarme en el lugar por un par de días, y me enteré de que necesitaban una bailarina. He venido a bailar —replicó ella.

—Saalis feek —le exigió Duraga.

La traducción fue inmediata:

—Demuestra qué es lo que sabes hacer.

Sin que mediara ninguna orden, la música empezó a sonar, y Guri comenzó a danzar con consumada gracia y precisión en cada uno de sus movimientos.

---

[9] El twi'leki, rylotheano o ryl era el lenguaje hablado nativo de los twi'leks. El ryl incorporaba un sutil lenguaje corporal, incluyendo movimiento de los lekku, por lo que era difícil que los no-twi'leks lo entendieran. N. del T.

[10] Los t'landa til pertenecían a una especie masiva, cuadrúpeda y sintiente, lejanamente relacionada con los hutts. Poseían colas largas, delgadas y en forma de látigo, y cuatro patas parecidas a troncos con pies enormes y acolchados. Su altura promedio, era de 2 a 2 metros y medio. También tenían un par de brazos diminutos con manos delicadas, cada una de las cuales poseía cuatro dedos flexibles. Sus rostros se parecían a los de los hutts, salvo por un cuerno largo y grueso sobre su hocico. Hablaban con fluidez el huttés, el básico galáctico estándar, y el t’landa til. N. del T.

Cuando hubo terminado, la babeante risa de Duraga se expandió de manera atronadora por todo el ambiente.

—¡Daal, daal! ¡Nut hattiyaa kome bliss!

—¡Muy bien! Se te pagará cien créditos por día. Y también puedes servirte del buffet —le explicó el t'landa til.

Dirigiéndose al hutt, Guri le dedicó una bien estudiada reverencia:

—Gracias, Su Majestad.

*****

Mientras tanto, sus compañeros no habían estado perdiendo el tiempo.

Después de que el *Outrider* aterrizara en una bahía segura, Dash salió fuera de la nave, y no le costó mucho el encontrar el “Bar de los Hutt”. En su interior, diversos hutts se encontraban acomodados de manera displicente, mientras apenas si prestaban oído a la banda que tocaba algunas mortecinas melodías.

Un número indeterminado de camareros chiss, se apresuraban yendo y viniendo con las bandejas en sus manos, entre los enormes apartados, para que en ningún momento le faltara una bebidas a los malévolos hutts.

Intentando pasar desapercibido, Dash se sentó ante la barra. Con una de sus manos, hizo un gesto para llamar la atención del ser que estaba sirviendo las bebidas, y éste se le acercó de inmediato.

—¿Qué te sirvo, forastero? —le preguntó un cantinero provisto de rasgos vagamente humanos.

—Un whiskey blanco corelliano —le pidió Dash.

Unos pocos segundos más tarde, el cantinero le hizo entrega de su bebida.

Rendar se inclinó para tomar algunos sorbos, y aprovechó para echar una mirada solapada por todo el ambiente. Entre todas las demás de su especie, logró distinguir a una joven esclava twi'lek quien lucía nerviosa, de pie sobre el escenario.

Es ella, pensó.

*****

Después de que la música muriese, Duraga farfulló algo que resultaba ser ininteligible para la mayoría de seres que abarrotaban los sombríos ambientes de su Palacio:

—*Kahrath*, droba nic.

Guri vio que un espigado humano de negros cabellos largos, después de ponerse de pie, se detenía justo en frente de Duraga.

Ahora, ya sé quién es, pensó.

—¿Sí, mi señor? —preguntó el humano.

—Druba ectiva humaatt bist.

Koxxaj repitió:

—El Amo Duraga quiere un reporte acerca de sus esclavos.

—Varios de ellos ya están siendo sometidos al adiestramiento en este mismo momento. Deberían estar listos en un par de días —le contestó calmadamente Kahrath.

—¡Daal! —asintió satisfecho Duraga.

Kahrath hizo una ligera inclinación de cabeza, y volvió a sentarse en la misma mesa en la que había estado bebiendo unos tragos algunos momentos antes.

La música empezó a sonar una vez más.

*****

Al mismo tiempo, en otra parte alejada de la inmensa extensión urbana desordenada de Nal Hutta, otro conjunto de músicos finalizaba su lastimera interpretación.

Después de que la banda sobre el escenario dejara de tocar, sin dudarlo, Dash se encaminó en dirección hacia la muchacha.

En medio de un susurro, le preguntó:

—Discúlpame, ¿eres Dilia Corath?

—Sí, pero, ¿por qué quieres saberlo? —le preguntó a su vez ella, con el temor reflejado en sus ojos.

—Tu padre me envió a rescatarte —le explicó Dash, mientras miraba por encima de uno de sus hombros.

—¿En verdad? —exclamó ella, sin poder contener su excitación.

—Síp, larguémonos de aquí —le exigió Dash.

Mientras algunas miradas recelosas empezaban a fijarse de manera persistente en el corelliano, éste lanzó una granada de humo en dirección hacia los hutts. Estos principiaron a berrear, y múltiples ráfagas de bláster comenzaron a apoderarse del interior del descuidado salón.

Dash y la muchacha abandonaron el ambiente, corriendo como almas perseguidas por los ancestrales espectros de los Sith.

*****

Guri terminó de bailar una vez más, y decidió sentarse en una de las pocas mesas que permanecían vacías.

Apenas un instante después, Kahrath se deslizó a su lado. Sin el menor reparo, el truhan colocó uno de sus brazos alrededor de su cintura, y le susurró al oído:

—Eres una extraordinaria bailarina. ¿Cómo aprendiste a hacerlo tan bien?

Girando el rostro, Guri le dedicó una provocativa sonrisa:

—Fui a la escuela de baile.

En ese momento, un rodiano aterrizó sobre la mesa, y uno de los gamorreanos empezó a aporrearlo con gran violencia.

Kahrath y Guri retrocedieron en sus respectivos asientos.

—Sería mejor que nos fuéramos a un lugar más tranquilo para continuar hablando —le propuso ella.

Él asintió.

—Te veo en el tejado en cinco minutos.

Guri se dirigió a la alcoba que le habían designado más temprano. Antes de volver a encontrarse con aquel hombre, debía realizar una llamada.

CAPÍTULO III

Con gran agitación, y el corazón en sus gargantas, Dash y Dilia subieron corriendo a la nave.

—Leebo, llévanos al Palacio de ese hutt —le gritó Dash desde la entrada.

—Muchas gracias por haberme rescatado —reconoció con unos ojos brillantes, la muchacha.

Dash sonrió, y le dijo:

—No hay problema: resultó ser más fácil de lo que pensé.

En ese momento, Dash escuchó un *bip* que parecía proceder de su cinturón. Asiendo el comlink que había estado allí enganchado, preguntó:

—¿Qué ocurre?

—Voy a reunirme con ese sujeto en el tejado. ¿Podrían recogerme en unos diez minutos? —se escuchó decir a Guri, a través del dispositivo.

—De acuerdo, estaremos allí —le contestó Dash, acomodando nuevamente el comlink sobre su cinturón.

—¿Quién era ésa? —le preguntó Dilia.

—Oh, es mi socia. Tu padre también nos pidió que eliminásemos al tipo que te había secuestrado. Ella va a encargarse de aquello en estos momentos —le explicó Dash con una sonrisa siniestra.

Para su sorpresa, con una rabia no muy bien disimulada, la muchacha exclamó:

—¡Bien! ¡Ese sujeto se merece la muerte!

*****

Guri permanecía aguardando al hombre en el tejado del Palacio.

Con un andar elegante, él hizo su aparición. Yendo directamente a su encuentro, le preguntó:

—Ahora, ¿en dónde estábamos?

Sus brazos la tomaron por la cintura, y ambos empezaron a besarse.

Y entonces, ella descargó un dardo sobre su cuello.

Con los ojos abiertos como platos, Kahrath retrocedió un par de pasos, sin dejar de mirarla.

—Hija bastarda de un fierfek[11] —siseó el hombre, antes de caer desplomado sobre el piso.

Ella pateó el cuerpo inerte que yacía ante sus pies, y afirmó:

—Yo no soy hija de nadie.

---

[11] Fierfek era una palabra de la jerga huttés que significaba "maldito" o "maldición", pero se aceptaba comúnmente con el significado "tóxico" por las razas que no hablaban huttés, más comúnmente por los trandoshanos. Durante las Guerras Clon, el término fue adoptado por los comandos clon como un insulto. Boba Fett y Han Solo más tarde, la emplearon durante la Segunda Guerra Civil Galáctica. N. del T.

*****

Casi al mismo tiempo, el *Outrider* hizo su aproximación. Después de detener su precipitada marcha, permaneció basculando de manera bastante estable sobre el Palacio, revelando la gran pericia de su piloto

Saltando sobre el tejado, Dash llegó hecho una tromba.

—Eso fue rápido —declaró con admiración.

Con gran destreza, balanceó el cadáver para subirlo sobre sus espaldas, y volvió a dirigirse hacia la nave.

—Larguémonos de aquí.

Guri no se despegaba de sus talones.

El *Outrider* no demoró en alejarse.

*****

Al interior de la nave, y después de haberse deshecho de su atuendo de bailarina, Guri se encontraba sentada jugando una partida de sabacc con Dilia, cuando sintió que alguien tomaba uno de sus hombros por detrás.

Ella se dio la vuelta, para ver de quién se trataba.

Era el hombre al que había dado por muerto, el cual ahora estaba sosteniendo una peligrosa vibro-cuchilla[12] contra su cuello.

—Pensaste que había muerto, ¿no es verdad?

Guri no dijo una palabra, mientras que Dilia parecía haberse quedado paralizada por el miedo.

—Ahora, Tari Yalia, vas a hacer que ese piloto nos lleve de regreso —le ordenó Kahrath pausadamente.

—No lo creo —le dijo Guri, liberándose de su sujeción con un movimiento demasiado rápido como para corresponder al de un ser humano, y empleando al mismo tiempo sus pies para romperle las vértebras de su cuello de un solo golpe.

El desafortunado individuo cayó pesadamente sobre el piso.

La conmoción provocada, ocasionó que Dash llegara corriendo a la habitación.

De un solo vistazo, se dio cuenta de todo.

—Pensé que ese tipo estaba muerto —les dijo, a manera de disculpas.

—Aparentemente no —lo recriminó Dilia.

—¿Cómo fue que lo mataste? —le preguntó Dash a Guri.

—Le rompí el cuello —afirmó la replicante.

---

[12] Las vibrohojas o vibrocuchillos, eran un tipo de arma blanca que empleaba vibraciones para incrementar la efectividad del corte. Espadas, picas, cuchillos y hachas tenían el mismo diseño básico: el mango del arma, usualmente tenía un generador ultrasónico compacto que generaba que la hoja vibrara a una velocidad increíble, con lo que el toque más leve abría una grave herida. Podía ser mejorada con cortosis, permitiéndole detener los golpes de los sables de luz y las espadas de energía. N. del T.

—Sithspawn[13], se suponía que él había borrado esa parte… —musitó para sus adentros Dash.

—¿A qué te refieres? —le preguntó Dilia, con evidente curiosidad.

—Bueno, ya verás… pues Guri es una androide. Y solía ser una asesina, pero supuestamente, su creador había conseguido borrarle toda esa programación[14] —intentó explicarle Dash.

—Ella es una de esas Droides Replicantes Humanas, ¿no es verdad? —le preguntó Dilia, con una expresión de *sabelotodo* sobre su juvenil rostro.

—Sí, pero no vayas a decir ni una sola palabra de esto a nadie, ¿de acuerdo? —Dash le apuntó con un dedo a la cara.

—No pienso decírselo a nadie —le aseguró Dilia, sin dejar de sonreír.

[13] Sithspawn: Engendro Sith. Imprecación originaria de Corellia. N. del T.
[14] Referencia a su creador, Massad Thrumble, en Sombras del Imperio: Evolución. N. del T.

EPÍLOGO

Una hora más tarde, todos ellos estaban arribando a la plataforma privada del departamento de Corath. Salieron de la nave, y se dirigieron hacia el ornamentado pórtico de la entrada.

Cuando el twi'lek les abrió la puerta, la muchacha lo abrazó fuertemente.

—Oh, papá, no sabes cuánto te he extrañado —le dijo a su padre.

—Yo también te he extrañado, mi pequeña. Los sujetos que te secuestraron, ¿te hicieron algún daño? —le preguntó preocupado.

Ella sacudió la cabeza.

—No.

Dash dejó que el cuerpo de Kahrath se deslizara sobre el piso, delante de Corath.

—El trabajo está completo.

—Muy bien —asintió el twi'lek—. Voy a alimentar con sus despojos a mis mascotas neks[15].

Hizo un gesto para que uno de sus droides recogiera el cuerpo sin vida del sicario. Volviendo su atención a Dash y a Guri, continuó:

—No sé cómo agradecerles. No sé qué hubiera hecho sin mi hija —susurró Corath, mientras le tendía a Dash un chip que contenía los créditos prometidos—. Ahí está todo.

—Gracias —le dijo Dash, mientras guardaba la ansiada recompensa.

Junto con Guri, abandonó el lujoso pórtico, y se encaminó en dirección hacia la nave que continuaba con los motores encendidos.

El *Outrider* despegó casi de inmediato.

*****

Una vez que hubieron alcanzado el espacio, su marcha empezó a ralentizarse.

—Amo Rendar, estaba pensando que quizás deberíamos contar con una base de operaciones. Algún lugar fijo, en algún planeta —opinó Leebo.

Dash se quedó pensativo.

—Ésa es una buena idea. Y creo que conozco el lugar adecuado. Guri, ven aquí —llamó Dash.

Guri llegó caminando desde su habitación, subiéndose el cierre de su blusa.

—¿De qué se trata? —preguntó.

—¿Todavía tienes los planos del Palacio de Sol Negro entre tus bases de datos? —le preguntó Dash.

Ella asintió.

Tomó una conexión extensible de la consola, y la enchufó sobre su cabeza.

Un holograma empezó a proyectar la imagen de un gran palacio.

---

[15] Los neks, también conocidos como perros de batalla cyborreanos, eran criaturas viciosas y primitivas, criadas en Cyborrea por sus habitantes. N. del T.

—De acuerdo, todos los niveles superiores fueron destruidos por la explosión. Pero puedo recordar —después de haberme colado por las alcantarillas—, que había un área más pequeña en la base —les explicó Dash.

La proyección hizo un acercamiento hasta la parte de los cimientos.

—Ah, allí está. Se dice que era el nivel secreto al que sólo tenía acceso el Príncipe Xizor. Tenía una plataforma de aterrizaje secreta en medio de las alcantarillas. No creo que la zona haya sido destruida por completo. Podríamos tratar de llegar hasta ese lugar —les sugirió Dash.

—Bueno, entonces está decidido —declaró Leebo—. Voy a establecer el curso hacia Coruscant. ¿Está bien, Amo Rendar?

—Sip, pero tan sólo recuerda que la Nueva República cree que estamos muertos. Intentemos no llamar mucho la atención sobre nosotros —le dijo Dash.

Leebo devolvió su atención a la computadora de navegación que dominaba la carlinga, y la nave se sumergió en medio de la azul difuminación del hiperespacio.